

CONGRESO INTERNACIONAL DE INGENIEROS EN ESSEN

MARCO DE LA INSTITUCIÓN.

En la capital del Ruhr, Essen, se ha tenido el IV Congreso internacional que organiza para su adheridos el Secretariado Internacional de Ingenieros, Agrónomos y Economistas, institución profesional ramificada de Pax Romana. Los anteriores congresos se celebraron en St. Germain-en-Laye (Francia), Delft (Holanda) y Bérgamo (Italia). El próximo, primavera de 1963, tendrá lugar en España. Los años intermedios, entre congreso y congreso, se reúne la Asamblea de delegados de los países representados.

El ingeniero jesuita Louis Chevalier es el alma de esta organización, que ya congrega representaciones de casi toda la Europa libre y de otros países. Pretenden la presencia profesional en la sociedad de los técnicos de empresa, industrial o agrícola. El ingeniero, sobre todo, no se ha ocupado debidamente de influir en una reforma cristiana de esta civilización industrial. Se tienen que unir, para despertar de su letargo, tomar conciencia de su misión y mejorar la condición de la humanidad en orden al destino integral de los hombres.

TEMARIO.

«Progreso técnico y vida cristiana» fue la idea unificadora de ponencias, discusiones por grupos e incluso sermones. Una docena de capellanes asesores, algunos ingenieros, se mezclaban en toda la vida del Congreso, y cuatro de ellos tuvieron un sermón, cada mañana, a los doscientos ingenieros congregados. Al español que suscribe le correspondió hablar el día de clausura en la catedral de Essen sobre las virtudes teologales del ingeniero en el desarrollo técnico.

Llamaron la atención especialmente la del Ing. Profesor Franz Tellegen, holandés; la del P. David, suizo, y la del alemán Dr. Ing. Egmont Hiller, jefe de personal de la firma alemana «Bosch», en cuyas diversas plantas se

ocupan cerca de 100.000 trabajadores. Para mí fue la más bella pieza del congreso, bajo el título «Contribución del ingeniero para humanizar la empresa». Las frecuentes lecturas que sobre esta cuestión he tenido me hacían dudar de la originalidad del conferenciante. Pero su profundidad y puntualización me ganaron bien pronto. Espero otra oportunidad para evocar algunas de sus enseñanzas.

Aunque algunas ponencias iban seguidas de diálogo público, la discusión orgánica tenía preferentemente lugar en los seis o diez grupos simultáneos, para triturar algún aspecto concreto y amasar algunas conclusiones, cuyo fruto se recogió en la sesión de clausura. Encontré estas comunicaciones de una cordialidad e interés extraordinario: se intercambiaban experiencias e ideas, saliendo a superficie internacional una riqueza o «sapiencia» exquisita.

RELACIONES Y CLIMA.

Como es bien sabido, difícilmente estallan en tales asambleas soluciones innovadoras a profundos problemas; difícilmente cambia de rumbo la historia de la humanidad ni de la profesión. Con frecuencia las conclusiones, si se alcanzan, se han de mantener en los espacios distantes de lo genérico, a fin de que puedan aplicarse a lo específico y concreto. En nuestro caso se lograron conclusiones no muy lejanas de la realidad concreta, como veremos.

Lo interesante, el fruto que ciertamente se copó, fue el de la convivencia contagiosa. Los alemanes —y las alemanas, señoras de ingenieros, con todas las huestes familiares— manifestaron una delicadeza, servicialidad y atención que a todos nos sorprendieron gratisimamente. Los ingenieros de otros países se entremezclaban, aunque a veces se hubiesen de hacer derroches de esfuerzos para entenderse. Los grupos italianos y españoles, por ejemplo, sabían conjugar el espíritu de grupo nacional con el de unidad internacional. Personalmente apenas si traté con los otros españoles hasta el tercer día.

Este «encuentro» de miembros de una misma familia produce el milagro de la fe: fe en los hombres, en la hermandad de todos los hijos de Dios; y fe en la profesión, con su destino técnico y cristiano, indisolublemente unidos. Este fruto resultó de primera calidad.

PRESIDENTE Y LIBROS ESPAÑOLES.

No todos los países concurrentes podían tener ponencia: había cuatro para trece delegaciones. La española presentó un magnífico comentario a la ponencia del alemán Herr Miller, que comunicó el ingeniero Sr. Petit, en excelente francés.

En cambio tuvimos dos buenas bazas. La primera consistió en el nombramiento de nuestro ingeniero geógrafo, don Juan Bonelli, como Presidente del Secretariado durante el próximo trienio, hasta el Congreso que se celebre en nuestra patria en 1963. Se anunció la elección el día 27 de mayo, segundo del Congreso, si bien se reservó para el último día la toma de po-

sesión, que recibió del Presidente saliente, el ingeniero italiano Andrea Ferrar-Toniolo, que tan bien ha trabajado durante su «magistratura».

El mismo Ferrari hizo presentación, en la sesión solemne de clausura, del libro que el P. Sánchez Gil acababa de publicar: «Deontología de ingenieros y directivos de empresa». Aquella asamblea, por el mérito intrínseco de la obra junto a la inexistencia de otra obra de Moral Profesional de técnicos y empresarios, recibió con entusiasmo el libro y saludó a su autor, que brindó su esfuerzo a España en el Congreso de Essen.

SOBRIEDAD DE TÉCNICOS Y ALEMANES.

Nos hallábamos en un país de arrolladora recuperación económico-industrial, de creciente enriquecimiento. En Alemania se respira la laboriosidad. Creo que los españoles nos volvimos con una impresión profunda, no sólo a la vista de aquellas inmensas plantas industriales que anonadan —como las transformaciones de carbón en nuestra vuelta por los castillos de Westfalia—, sino sobre todo por ciertos detalles de sobriedad.

Por ejemplo, una mañana se dedicó a visitas de carácter técnico, por grupos previamente optados. Formé en el autobús destinado a visitar las industrias Krupp de Essen, cuya gradiosidad abruma, principalmente la destinada a la fabricación de locomotoras eléctricas. A la hora del almuerzo nos hizo aterrizar la delegación de Krupp en el magnífico hotel que da sobre el lago Baldeney-See, a fin de culminar la visita a la más poderosa firma alemana con un banquete.

He aquí el menú de esta prepotencia económica: tacita de consomé, filete de cerdo con patatas cocidas y salsa, helado de crema. A este sencillísimo esquema hay que añadir un vaso de cerveza o de vino, una tacita de café, un puro menguado, parecido más bien a los que llaman por aquí «señoritas».

Los comensales españoles hicimos graves reflexiones sobre los alardes culinarios y alcohólicos que nosotros hubiésemos hecho: más aún, se recordaron los fastuosos almuerzos que se sirvieron en Madrid, hacía dos años, con ocasión de la anterior Asamblea del mismo Secretariado internacional.

El banquete final del congreso subrayó aún más la sobriedad de Krupp, pues suprimió el café, el puro, el helado (no la crema) y el vaso de cerveza o vino: quien lo encargaba, había de pagarlo.

Esta lección hay que aprenderla, a fin de abandonar ese campeonato de pueblo gastador y alegre que parece queremos reconquistar día tras día.

CONCLUSIONES.

En vez de discurrir con rigor histórico por el desarrollo de las ponencias y de los intercambios y estudios en grupo, preferimos comunicar con los lectores de Fomento Social una vista panorámica, obtenida en la sesión de clausura, con la lectura de las conclusiones:

El progreso técnico es portador de valores que interesan la persona y la sociedad. Aumenta los medios de que el hombre dispone.

El progreso técnico permite también el desarrollo de ciertos valores comunitarios:

- la unidad del mundo;
- la universalidad de conocimientos;
- el bien común económico;
- los cambios;

que podrán ser propicios a la difusión del mensaje cristiano; y el paso de la vida inconsciente a la vida consciente, a la vida sobrenatural y a la acogida de la caridad. Por el contrario, es preciso reconocer que:

- el interés por las cosas puramente terrenas;
- la eficiencia;
- la atribución de la gloria de realizaciones al hombre y no a Dios contribuyen a la crisis de la Fe.

Importa que, en un mundo técnico, el testimonio cristiano sea llevado por grupos de trabajo que viven de la fe y de la caridad a los diferentes estadios de la vida económica:

1.º *Estadio de la investigación:*

- la actividad inventiva;
- la preocupación por la objetividad;
- la aceptación del misterio de la naturaleza y la humildad ante los fracasos desarrollan virtudes propicias a la vida espiritual. Pero son contrarias a ella:

- la autosuficiencia;
- la tendencia a alejarse de los demás.

Los investigadores que desarrollan su actividad en centros económicos y laborales, han tropezado con dos dificultades:

- la oposición entre los objetivos económicos a largo plazo y las exigencias sociales a corto plazo;
- la dificultad intelectual de la cooperación en el estadio de la investigación con aquellos para quienes trabajan; dificultad que es independiente de la buena voluntad respectiva.

El papel del ingeniero agrónomo es el de realizar el bien común de un conjunto de empresas familiares o que no tienen independencia, sabiendo aceptar, sin destruir los valores que representan. En este sentido, procurará que haya disponible una parte de la mano de obra agrícola, interesándose para evitar el paro o la emigración, por la ocupación en relación con la industria regional.

Debe interesarse particularmente por las crisis religiosas que padecen los que cambian de empleo o de marco de vida.

La cooperación con la industria no se limitará a los problemas del empleo, sino también a los de la conservación de las mercancías y su distribución.

2.º *Estadio de la producción.*

Es necesario hacer resaltar la idea emitida en la comunicación del doctor Hiller:

Dando por supuesta la unidad de la vida espiritual en el hombre, las malas condiciones de trabajo, tanto materiales como espirituales, tienen como consecuencia un mal empleo de los tiempos libres. De otra parte, apenas si sólo durante la juventud puede dispensarse una educación que orienta hacia un comportamiento cristiano durante los tiempos libres.

Los grandes conjuntos de cálculo deben permanecer como instrumentos al servicio del hombre para ayudarle en su juicio definitivo y no para determinarle cuando se trata de problemas que le tocan directa o indirectamente.

En efecto, cualquiera que sea la amplitud del problema tratado, la máquina, por muy perfeccionada que sea, no da más que una solución exacta limitada de un problema restringido, en razón:

a) de la falta de datos que no pueden insertarse en la máquina porque no pueden ser analizados o enumerados (hechos humanos, sociales, políticos...);

b) de la interpretación de resultados que han de situarse en un contexto global amplio.

El juicio definitivo sobre un problema que afecta al hombre sigue siendo un juicio de valor, es decir, cualitativo y sintético y no cuantitativo y analítico.

La mecanización y la automatización plantean el problema del empleo y de la estabilidad del empleo. Según el concepto que del hombre y de la sociedad se tenga, se dan soluciones a los problemas planteados. Unos garantizan estrictamente el derecho al trabajo prohibiendo la libertad de elegir. Otros dejan total libertad no garantizando el empleo. Parece que la moral cristiana reconoce el derecho al trabajo entendido en un sentido general y la libertad de elegir sin garantizar la estabilidad. No es de estricta justicia, para una empresa que se automatice, el proveer ella misma de trabajo a la mano de obra que libera. No obstante, si su decisión debe arrastrar un paro inevitable, tiene el deber de preocuparse en la medida de sus medios.

Los cambios de empleo, la nueva clasificación del personal plantean problemas particularmente graves cuando son masivos y discontinuos. Las responsabilidades son tanto más grandes cuanto las empresas son de mayor talla y en la medida en que dispongan de medios de preverlos y de solucionarlos en unión con las profesiones y las comunidades locales.

El apostolado directo, por contactos personales en la empresa, es en sí mismo una cosa excelente, pero está sometido a condiciones muy variables según los países y las regiones.

El testimonio del ejemplo exige, para ser eficaz, a la vez una excelente formación técnica y una base social psicológica y religiosa sólida.

En los países de minoría católica este apostolado de equipo plantea problemas psicológicos dignos de consideración. El progreso técnico no engendra descristianización; sino lo contrario, allí donde los cristianos son activos.

3.º *Estadio de la distribución.*

El progreso técnico, en economía liberal o semiliberal, está condicionado por el consumidor, y por consiguiente esto plantea problemas morales en el grado en que ello restringe su libertad y desplaza el equilibrio de la economía nacional.

La publicidad obsesiva es un mal que debe combatirse particularmente cuando el desarrollo, por este medio, de actividades industriales que pueden herir la satisfacción de necesidades primarias como la salud, la vivienda, o desviar el interés de tareas urgentes como la ayuda a países subdesarrollados, hacen necesaria una interevención reguladora del Estado.

Estas ideas deben intervenir en la elección de carrera del ingeniero católico y en su actuación.

La vulgarización científica y técnica juega un papel importante en el mundo moderno para unir los medios que se dicen cultos y el mundo de la opinión. Ella puede preparar las masas para reacciones sanas ante innovaciones.

Sin embargo, puede también fomentar el materialismo. Los técnicos, consultados en este aspecto, han de ver ahí un campo de apostolado.

El problema de los países subdesarrollados es el problema mayor de nuestro tiempo, al cual las asociaciones SIAEC deben conceder gran importancia. Las diferencias de mentalidad hacen necesario esforzarse ante todo por entablar diálogos los representantes de países subdesarrollados y los ingenieros a trabajar con ellos; estos últimos deben aceptar el papel transitorio y desinteresado de educadores; deben prepararse a su tarea con una formación apropiada adquiriendo, en particular, un largo conocimiento de los problemas políticos, culturales y agrícolas, evitando el crear, con sus intervenciones, círculos viciosos característicos denunciados por los economistas.

Un ingeniero cristiano encontrará ahí ocasión de testimonios discretos y de conversaciones en materia religiosa.